

Guión e ilustraciones: Christian Olivares Salas

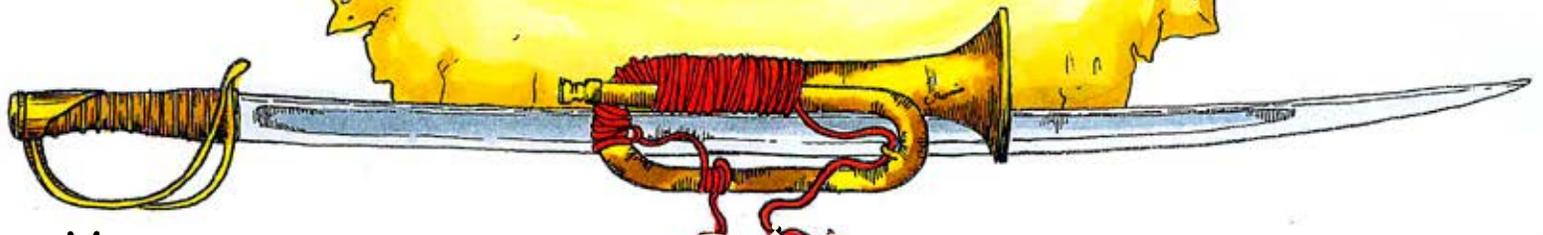
GUERRA DEL PACIFICO



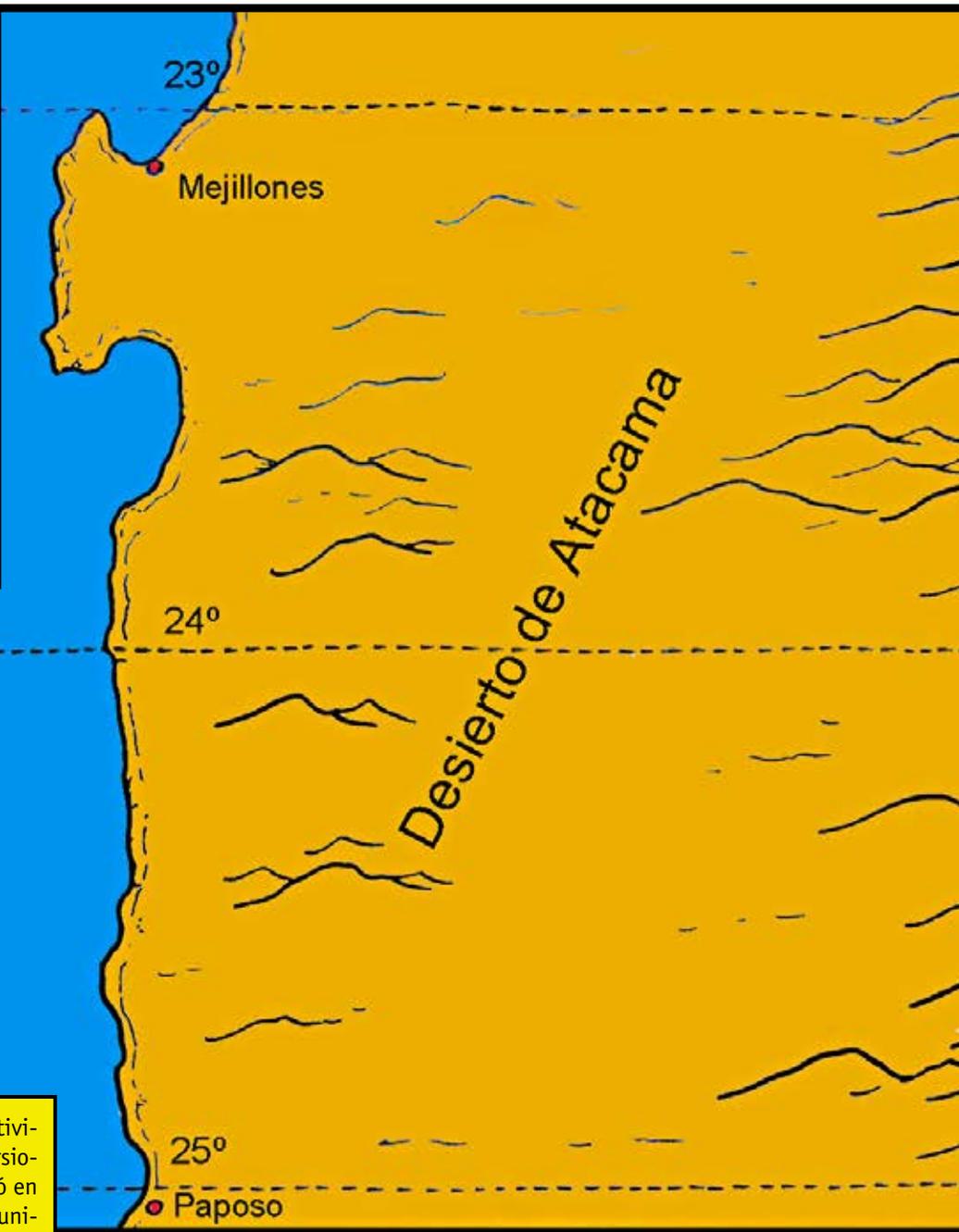
CURRÍCULUMENLÍNEA

Recursos para el aprendizaje MNEDUC

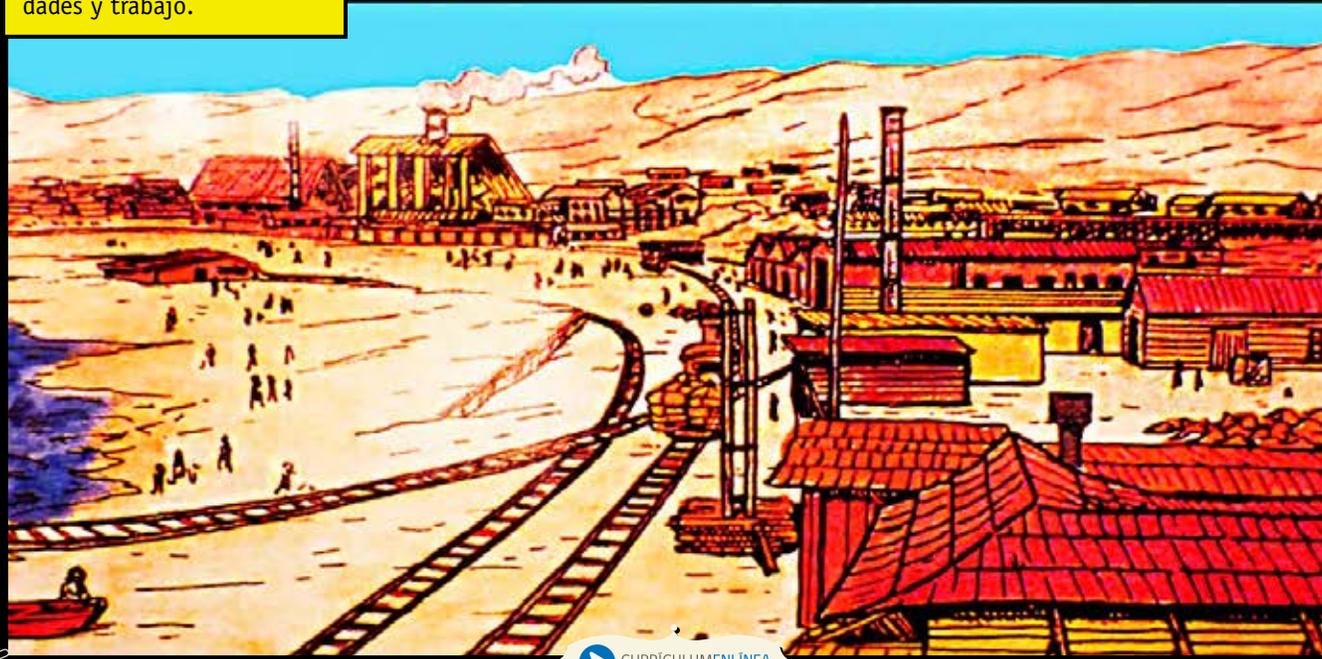
Con la Independencia surgieron en América numerosas repúblicas. Para fijar los límites y la soberanía de estos nuevos Estados se utilizó el principio denominado uti possidetis, según el cual cada país conservaría el territorio que poseía antes de la Independencia. Sin embargo, al transcurrir los años esta delimitación generó conflictos para Chile, especialmente en la zona norte, donde además había poca claridad en los límites. Cuando la desértica zona norteña se convirtió en foco de atracción por sus riquezas mineras, especialmente por el guano y el salitre, Chile y Bolivia debieron delimitar claramente sus territorios.



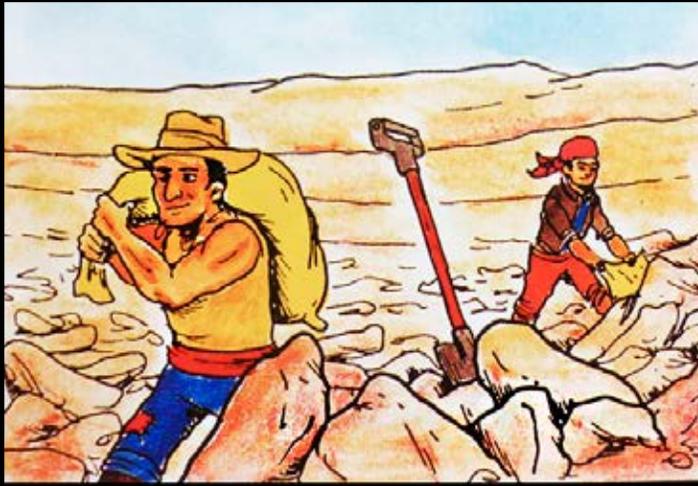
Luego de la guerra contra España (1865-1866), Chile y Bolivia se propusieron definir sus límites. En 1874 se firmó un tratado que estableció como límite el paralelo 24 de latitud sur, Chile renunciaba a los derechos de explotación minera entre los 23° y 24°. Por último, Bolivia se comprometía a no subir los impuestos a las empresas chilenas ubicadas en esa zona, por un plazo de 25 años.



Antofagasta, con la actividad de industrias e inversiones chilenas, se convirtió en un foco de muchas oportunidades y trabajo.



Los chilenos llegaron a ser el 95 % de la población, y eran valorados por su trabajo incluso por empresarios peruanos y bolivianos.



Los trabajadores chilenos se destacaban en las oficinas salitreras, en la explotación de guano y en la construcción de caminos y ferrocarriles.



Mientras los chilenos veían con confianza su situación en el norte, desconocían que el año 1873 Perú y Bolivia habían firmado un Tratado Secreto de alianza militar contra Chile.

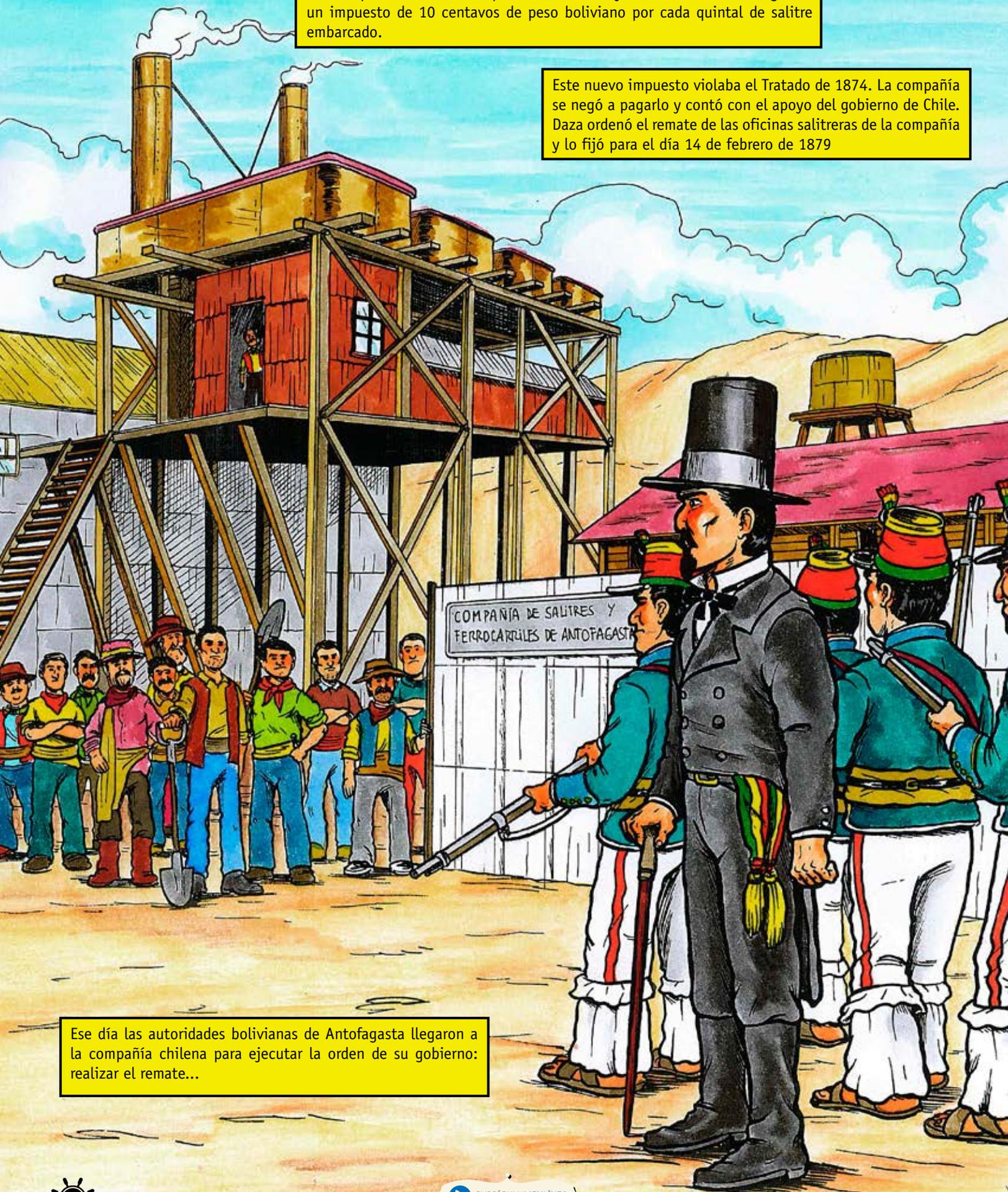


Perú comenzó a trasladar tropas y fuerzas hasta la zona sur de su territorio, en Arica e Iquique.



En Bolivia asumió como presidente el general Hilarión Daza. Él impuso a la empresa chilena "Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta" un impuesto de 10 centavos de peso boliviano por cada quintal de salitre embarcado.

Este nuevo impuesto violaba el Tratado de 1874. La compañía se negó a pagarlo y contó con el apoyo del gobierno de Chile. Daza ordenó el remate de las oficinas salitreras de la compañía y lo fijó para el día 14 de febrero de 1879



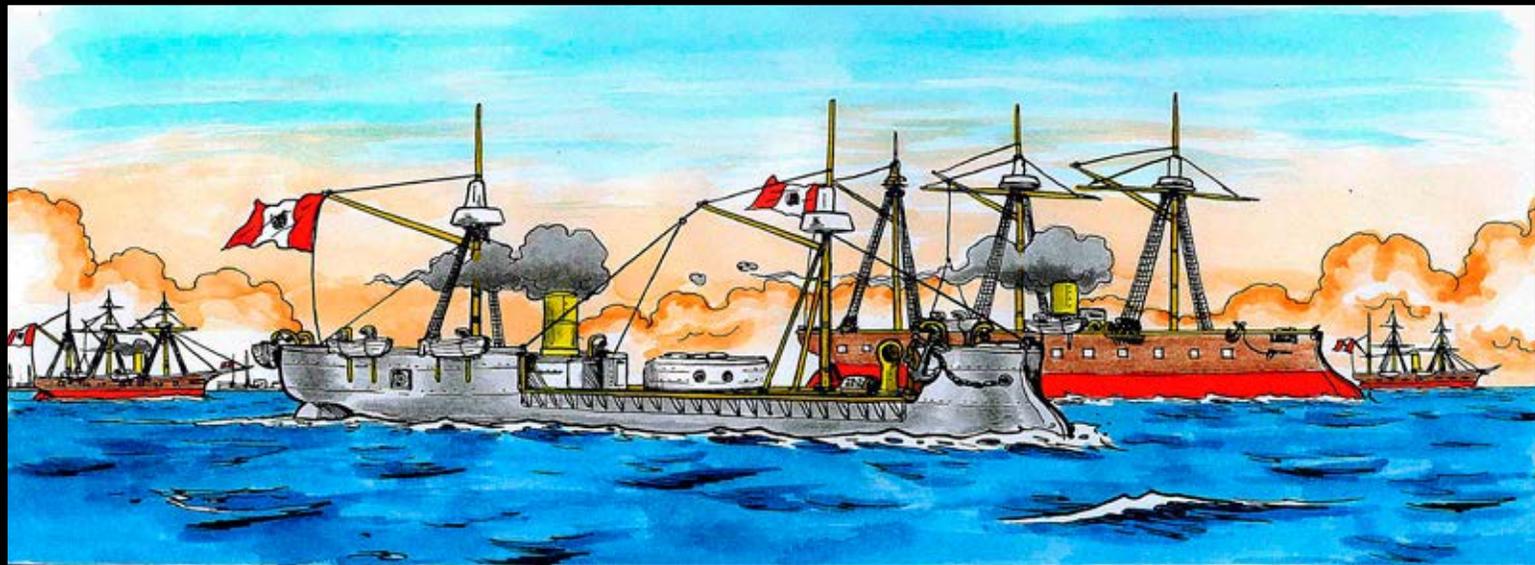
Ese día las autoridades bolivianas de Antofagasta llegaron a la compañía chilena para ejecutar la orden de su gobierno: realizar el remate...

Sin embargo, ese mismo día amanecieron frente a las costas de Antofagasta el blindado Cochrane y la corbeta O'Higgins. De estas naves desembarcaron tropas chilenas de ejército y de la armada, ocupando la ciudad. Las dirigía el coronel Emilio Sotomayor.



Bolivia declaró la guerra a Chile. Debido al Tratado de Alianza entre Bolivia y Perú, este último país estaba obligado a participar del conflicto. De esta forma, Chile se vio enfrentado a dos naciones vecinas.

Lo primero en disputa fue el dominio del mar, y las únicas escuadras disponibles para la guerra eran la peruana y la chilena. En el Perú destacaban el blindado "Huáscar", con sus poderosos cañones de 300 libras; la fragata blindada "Independencia"; los monitores blindados "Atahualpa" y "Manco-Cápac"; y las corbetas "Unión" y "Pilcomayo".



Chile contaba con dos poderosos blindados "Blanco Encalada" y "Cochrane", la cañonera "Magallanes"; las corbetas "O'Higgins" y "Chacabuco", y las viejas naves "Covadonga", "Abtao", y "Esmeralda". Solo los dos blindados podían competir con las naves peruanas, ya que se desplazaban a la misma velocidad y tenían buena artillería. Los demás eran buques de madera, viejos y lentos.



El 5 de abril de 1879, el almirante chileno Juan Williams Rebolledo ordenó el bloqueo del puerto peruano de Iquique.

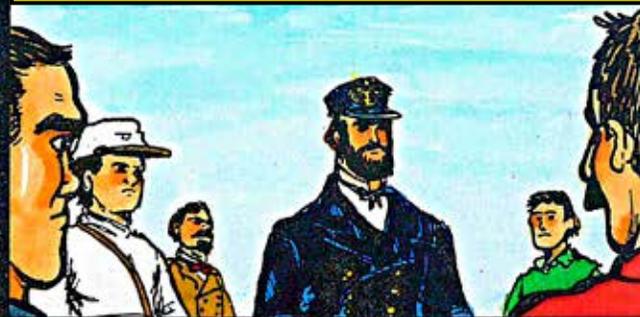


Su objetivo era bloquear la salida de salitre para provocar el zarpe de la flota peruana que estaba en El Callao. Luego vendría el enfrentamiento y la definición del dominio del mar.

El capitán Arturo Prat Chacón fue destinado por Williams para informar del bloqueo a las autoridades peruanas.



Desembarcando con total compostura y cortesía, Prat cruzó por la playa, entremedio de cientos de civiles y soldados, en busca del Prefecto de Iquique.



El Prefecto Suárez recibió la información...



Señor Prefecto, entonces me retiro.

Comandante, le puedo ofrecer una escolta, para prevenir cualquier hostilidad en la playa contra su persona.

Se lo agradezco, señor. Pero no la necesito.

Prat regresó al "Blanco Encalada". Y allí, Williams tenía novedades para él...

Prat, usted ha sido designado comandante de la goleta "Covadonga". Deberá regresar a Valparaíso, y volver hasta acá con su nave en compañía de la corbeta "Abtao". Felicitaciones.

Muchas gracias, señor almirante

Prat regresó a Valparaíso, y allí pudo reunirse con su esposa Carmela Carvajal y su familia.



Luego de resolver algunos asuntos de la Armada, y preparar a la "Covadonga", Prat fue al despacho donde trabajaba como abogado. Allí se despidió de su colega Joaquín Larraín...



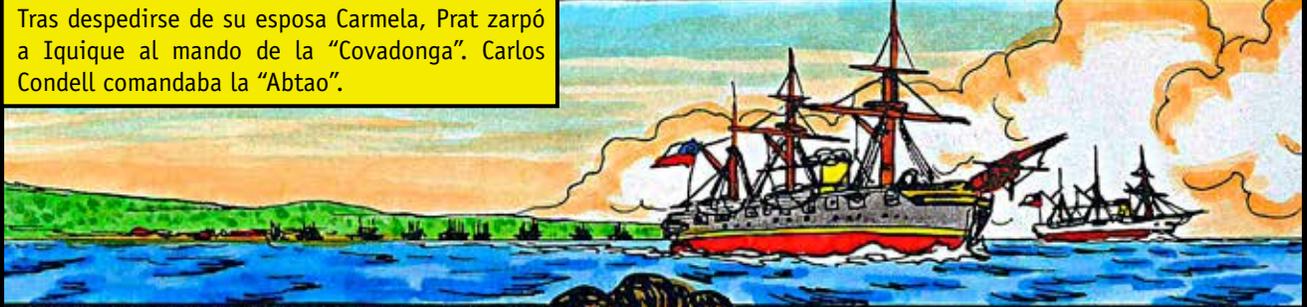
¿Así que ya se marcha al norte?

Así es, amigo Larraín. He elegido a mis marineros, mis oficiales y estoy contento de todos.

Con ese ánimo, usted volverá de almirante.

¿Almirante? No, por cierto. En las campañas, la gloria es para los grandes; el sacrificio y el deber para los pequeños. Cumplo el nuestro. Eso es todo.

Tras despedirse de su esposa Carmela, Prat zarpó a Iquique al mando de la "Covadonga". Carlos Condell comandaba la "Abtao".



Carmela Carvajal lo despidió desde el muelle, en Valparaíso.



El 10 de mayo arribaron al puerto salitrero de Iquique, donde agrídulces novedades esperaban a Prat y Condell...



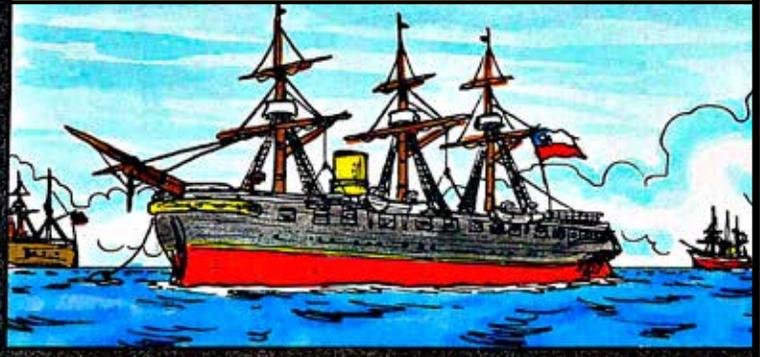
Williams no quería seguir esperando a las naves peruanas en Iquique. Había decidido ir a atacarlas en El Callao. Llevaría las mejores naves y a la "Abtao". Para mantener el bloqueo en Iquique decidió dejar a la "Esmeralda" y la "Covadonga".

Todos estos cambios exigían modificar los mandos de las naves...



Necesito dejar a un jefe serio, reflexivo y competente de máxima capacidad a cargo del bloqueo. Prat es la persona

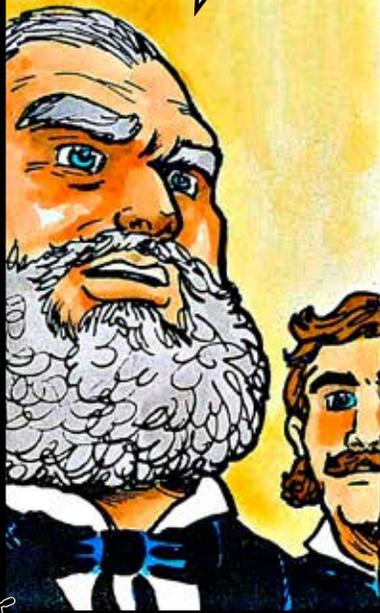
Así, Prat asumió el mando de la vieja corbeta "Esmeralda", y Condell fue trasbordado a la pequeña "Covadonga". Williams se reunió con ambos comandantes antes de zarpar.



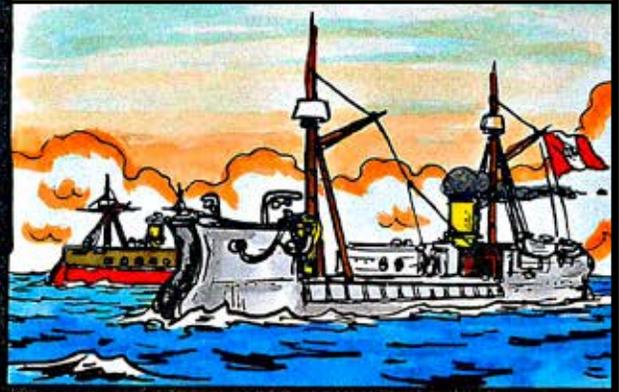
Prat, tome este sobre. No lo abra hasta el próximo 20 de mayo.

Dejo sobre sus hombros la responsabilidad de mantener el bloqueo de Iquique a toda costa. Recuerde, que ningún buque peruano podrá salir o entrar a Iquique.

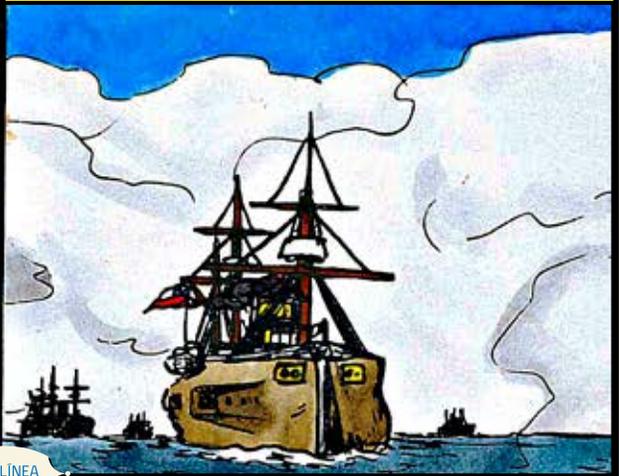
Entendido, señor Almirante. Si viene el "Huáscar", lo abordaré



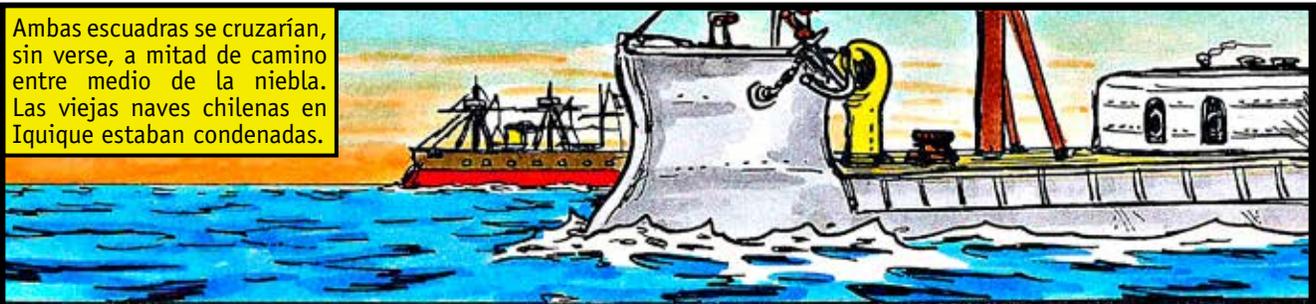
Pero el plan de Williams estaba fracasado desde antes de iniciarse. La escuadra peruana había zarpado hacia el sur, abandonando El Callao...



La chilena partiría el 16 de mayo con rumbo norte.



Ambas escuadras se cruzarían, sin verse, a mitad de camino entre medio de la niebla. Las viejas naves chilenas en Iquique estaban condenadas.



El 20 de mayo Prat abrió el sobre que le dejó Williams. En él le indicaba el plan de ataque a El Callao...

Esa noche la tripulación de la Esmeralda se reunió para compartir recuerdos, acompañados por los acordes del violín del guardia marina Ernesto Riquelme. Ahí estaban quienes escribirían una de las páginas más heroicas de nuestra historia.

Mañana será un gran día para Chile.



Al amanecer del 21 de mayo de 1879, desde la "Covadonga" se escuchó...

¡¡HUMOS AL NORTEEE!!

Eran los poderosos blindados peruanos "Huáscar" e "Independencia".



Venían con el plan de derrotar rápidamente a los chilenos y luego avanzar a bombardear Antofagasta.

Desde la "Esmeralda" Prat observó el horizonte...



Debía cumplir con su deber hacia su país. Hacer lo correcto. Ser fiel a sus principios.



¡Corneta Cabrales!...
¡Toque de atención!

La leal tripulación esperó expectante...



¡Muchachos!
¡La contienda es desigual, pero ánimo y valor! ¡Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que no sea esta la ocasión de hacerlo!

¡Por mi parte, os aseguro que mientras yo viva, esa bandera flameará en su lugar y si yo muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber!



¡VIVA CHILE!

¡VIVAAA!

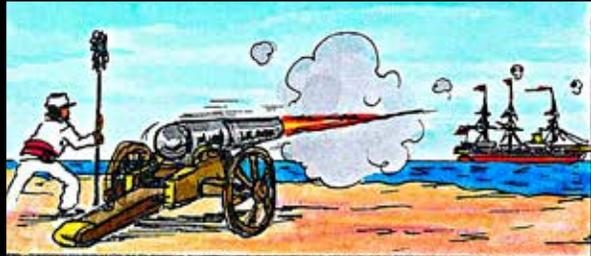
¡VIVAAA!

¡VIVA CHILEEE!

Comenzó entonces uno de los hechos más importantes de la Historia de Chile: el Combate Naval de Iquique. Luchando de manera heroica, la tripulación de la vieja corbeta resistió contra el "Huáscar" por casi 3 horas...



Entonces empezó a ser atacada desde tierra por artillería peruana.



A Prat no le quedó más remedio que sacar a su nave fuera de la bahía.



Eran cerca de las 11.30, cuando el "Huáscar", aprovechó su oportunidad, y a 10 nudos se lanzó con su espolón de acero contra la heroica capitana...



Prat se reunió con el guardia marina Vicente Zegers.



Señor Zegers... Usted, como los demás, no ignora el fin que nos espera...pero es muy joven, y tengo para mí que su buena estrella lo ha de salvar.

Señor, creo que usted tiene las mismas expectativas de salvación que nosotros, y Dios ha de querer que el comandante no nos falte.

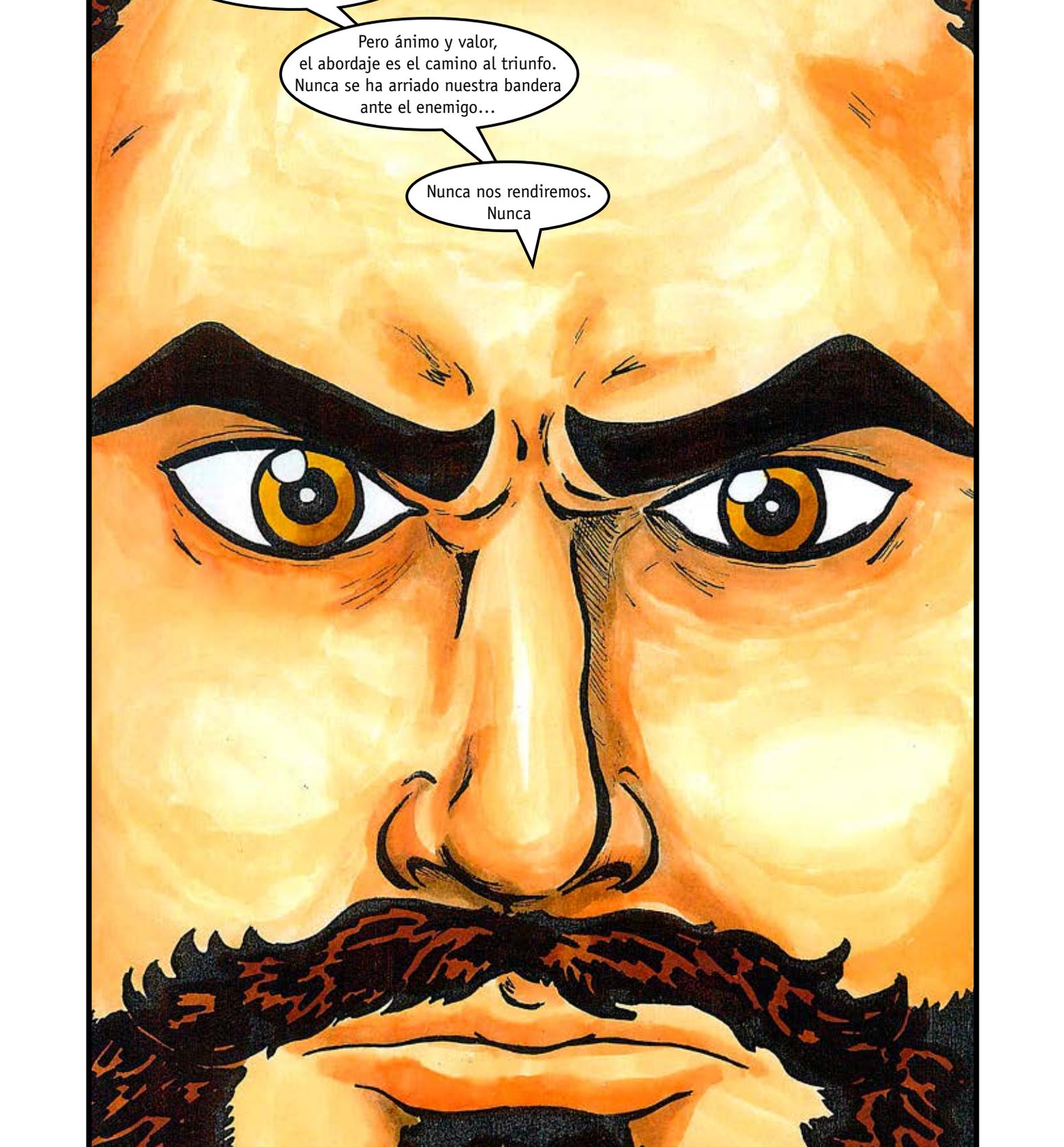


Gracias. Pero como eso es difícil que suceda, si lo que espero se cumple, no se olvide de mis palabras, que serán tal vez las últimas.

Cuando vuelva a Valparaíso dígame a Carmela que mis últimos recuerdos, mis últimos votos son para ella y mis hijitos.

El "Huáscar" ya se venía encima con su espolón...



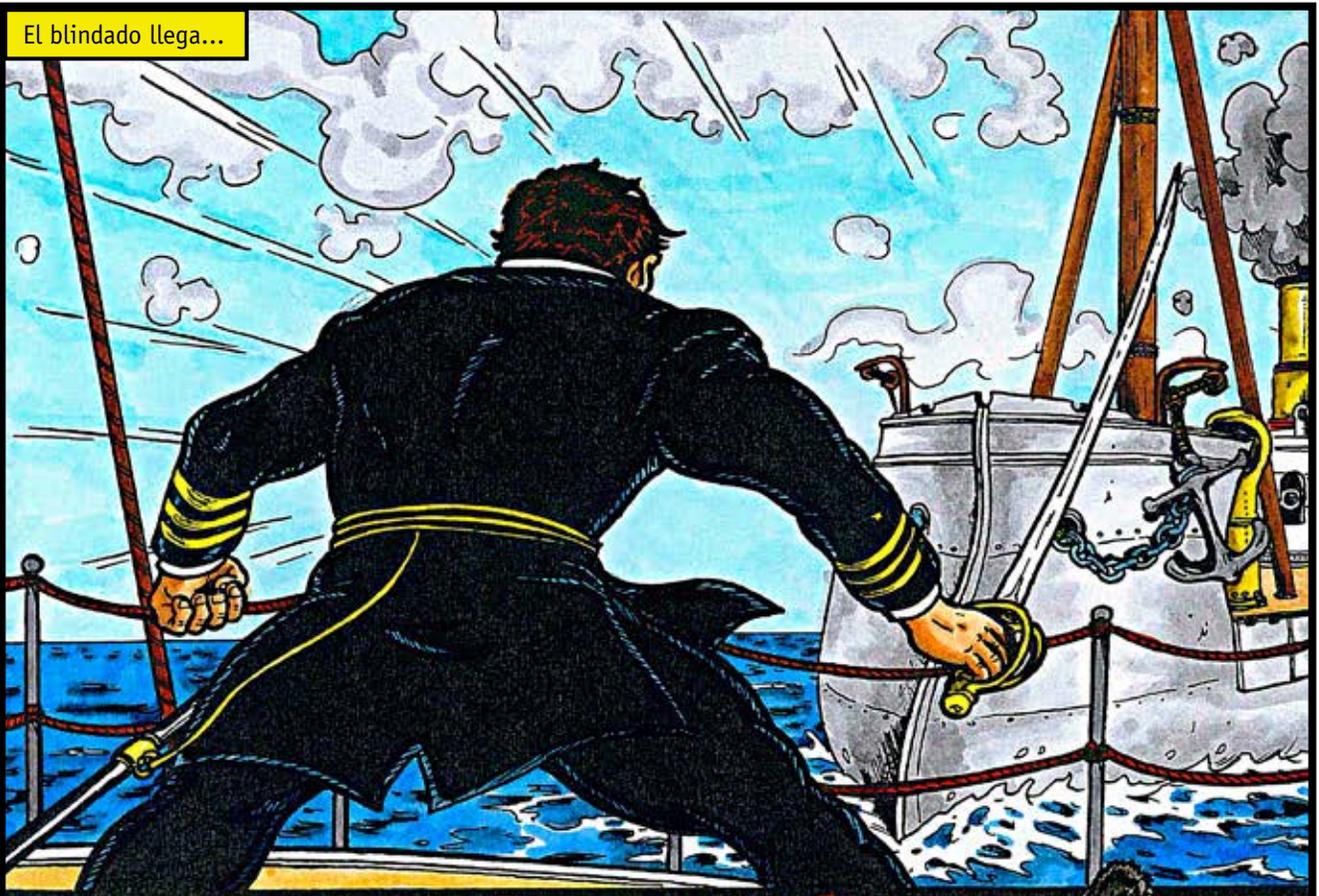


La contienda es desigual,
debo aprovechar la única
oportunidad de victoria...

Pero ánimo y valor,
el abordaje es el camino al triunfo.
Nunca se ha arriado nuestra bandera
ante el enemigo...

Nunca nos rendiremos.
Nunca

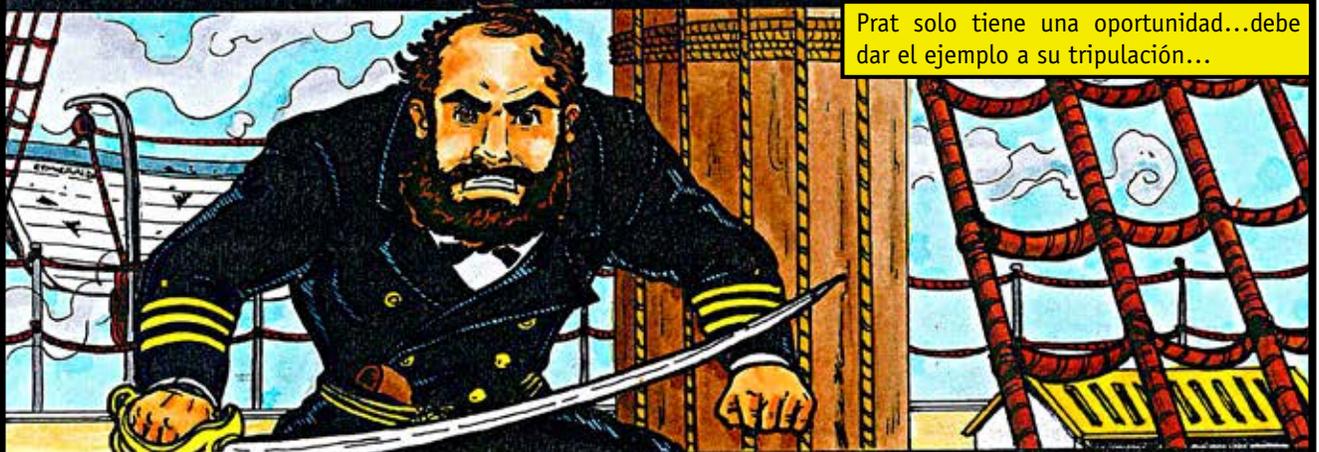
El blindado llega...



La metralla del enemigo hace estragos entre la tripulación de la "Esmeralda"...



Prat solo tiene una oportunidad...debe dar el ejemplo a su tripulación...



...A su país...



El blindado llegó golpeando la popa de la "Esmeralda", justo donde estaba Prat. El héroe saltaría al abordaje, acompañado por el sargento Aldea y el marino Luis Ugarte.

Moriría junto a la torre de mando del almirante peruano Miguel Grau...pero su ejemplo sería una guía para su tripulación y todos sus compatriotas...

¡AL ABORDAJE,
MUCHACHOS!



Tras la muerte de Prat, la tripulación de la "Esmeralda" no se rendiría. En un segundo espolonazo, el teniente Ignacio Serrano acompañado de 12 marineros, saltaría al abordaje. Murieron luego de un tiroteo frente a 40 marineros peruanos.

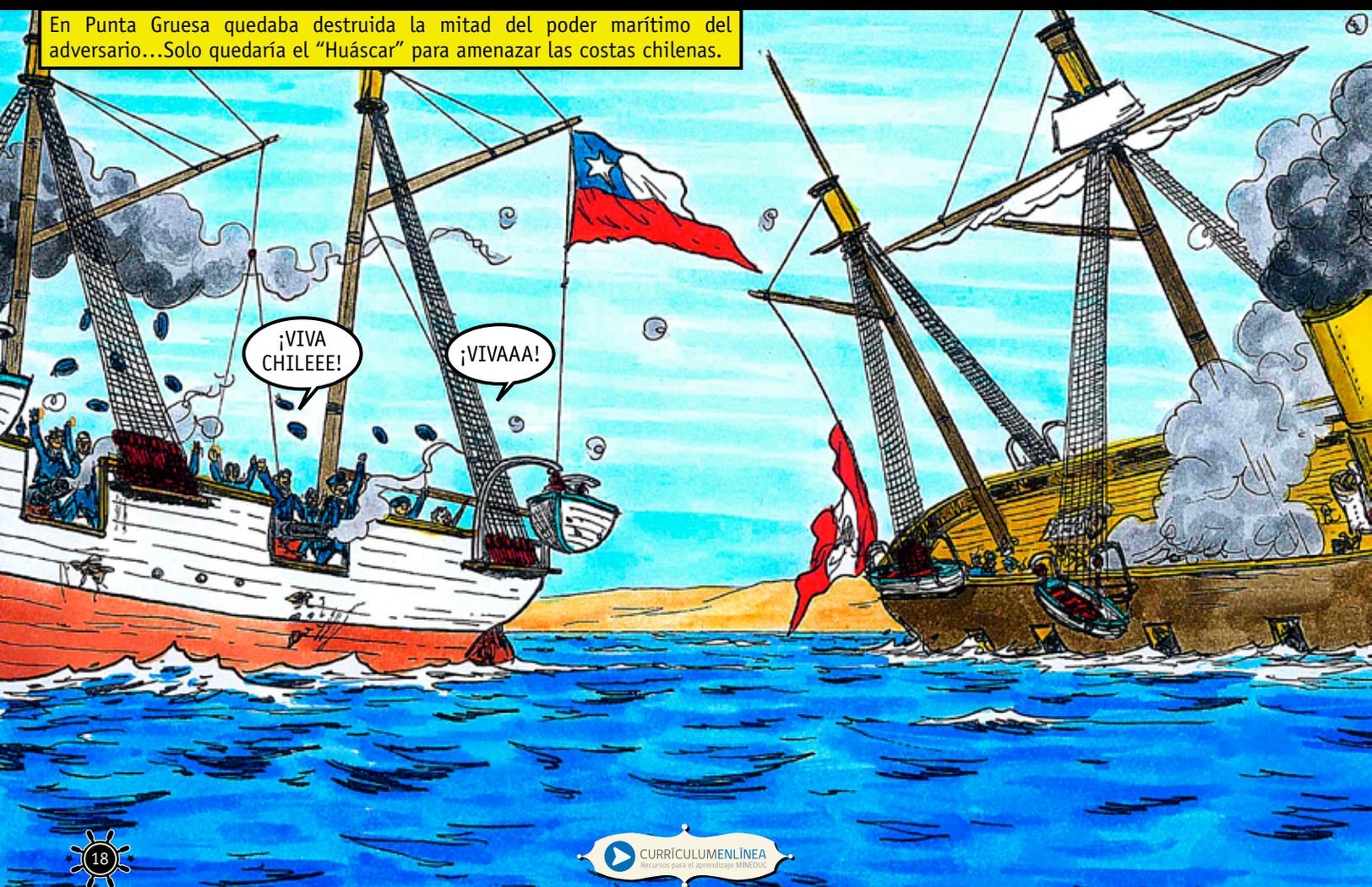
Tras el tercer espolonazo, la vieja corbeta se iría a pique, llevándose a heridos y muertos al fondo del mar. Un último cañonazo, disparado por el guardia marina Ernesto Riquelme, afirmarí una vez más que la nave se hundía sin rendirse, luchando hasta el final...

La gesta del 21 de mayo de 1879 se convertiría en la guía de todo un pueblo, el ejemplo a seguir. Miles acudirían a enrolarse a los batallones y regimientos que se empezaría a conformar.

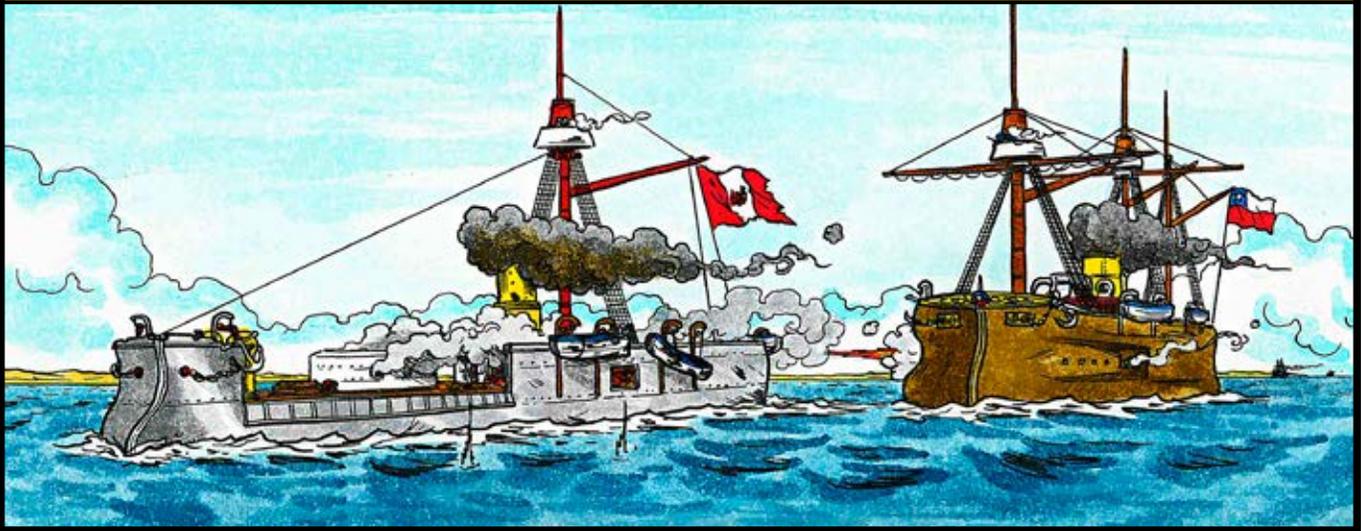
Entretanto, al sur de Iquique se llevaba a cabo otra increíble gesta. El comandante de la Covadonga, Carlos Condell, aprovechando el mayor andar de su nave, y surcando audazmente los arrecifes, hacía encallar a la nave más poderosa del Perú, la "Independencia"...



En Punta Guesa quedaba destruida la mitad del poder marítimo del adversario...Solo quedaría el "Huáscar" para amenazar las costas chilenas.



El "Huáscar" se convirtió en una leyenda y una amenaza para toda nave chilena. El peligro fue sofocado el 8 de octubre de 1879 en la batalla de Angamos. En esta ocasión el blindado "Cochrane" al mando de Juan José Latorre, capturó al "Huáscar" frente a Mejillones.



En la batalla murió heroicamente el almirante peruano Miguel Grau y su embarcación quedó con graves daños.

Así terminó la campaña marítima.
Como resultado Chile consiguió el
dominio del mar.



Con las rutas marítimas libres de amenazas, el 28 de octubre de 1879 zarpó desde Antofagasta una flota de barcos chilenos que llevaba 9500 soldados. Los escoltaban la escuadra nacional dirigida por Juan José Latorre.

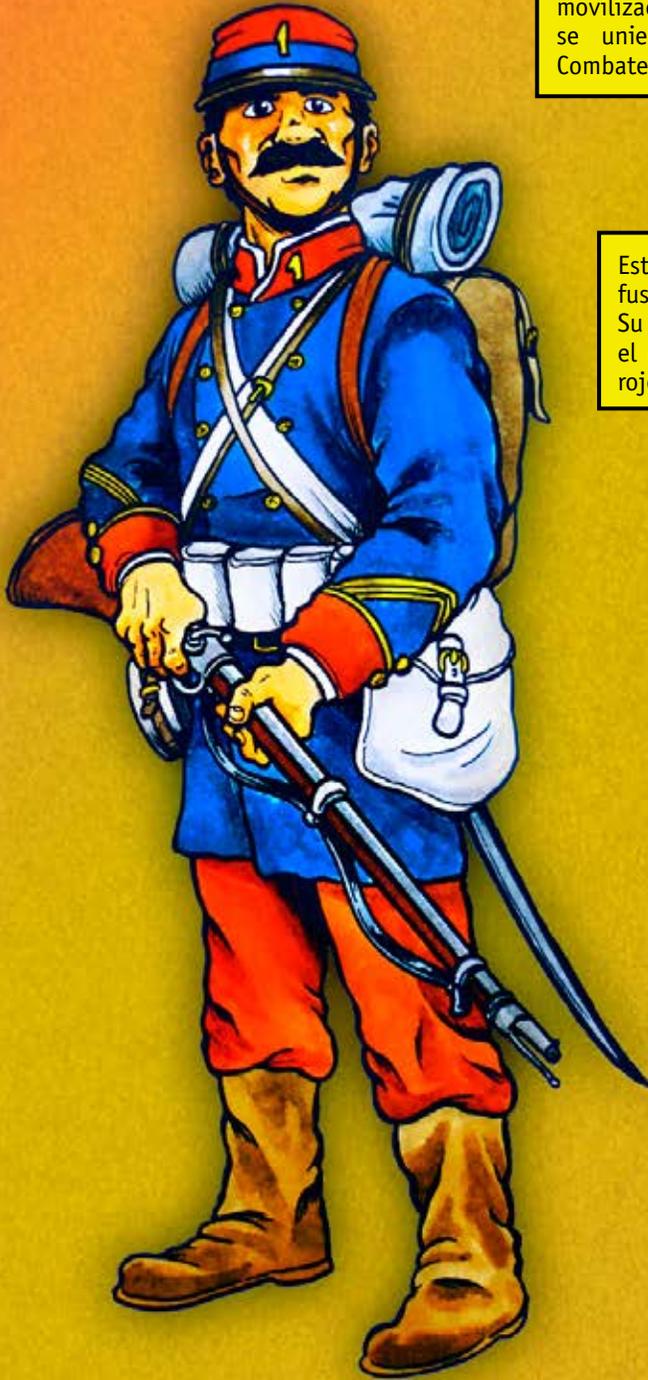
Se aproximaba la campaña terrestre. El lugar escogido para el desembarco era la rica provincia peruana de Tarapacá...



Un papel fundamental lo desarrollaron los ejércitos, con sus ramas de infantería, caballería y artillería.

El ejército chileno aumentó sus integrantes en base a movilizaciones y por el gran número de voluntarios que se unieron luego del fervor patriótico que despertó el Combate Naval de Iquique.

Estos soldados iban equipados con fusiles Comblain y fusiles Gras, con bayoneta, con morrales y cantimploras. Su uniforme variaba, pero los regimientos de línea usaban el clásico traje de origen francés con los colores azul y rojo.

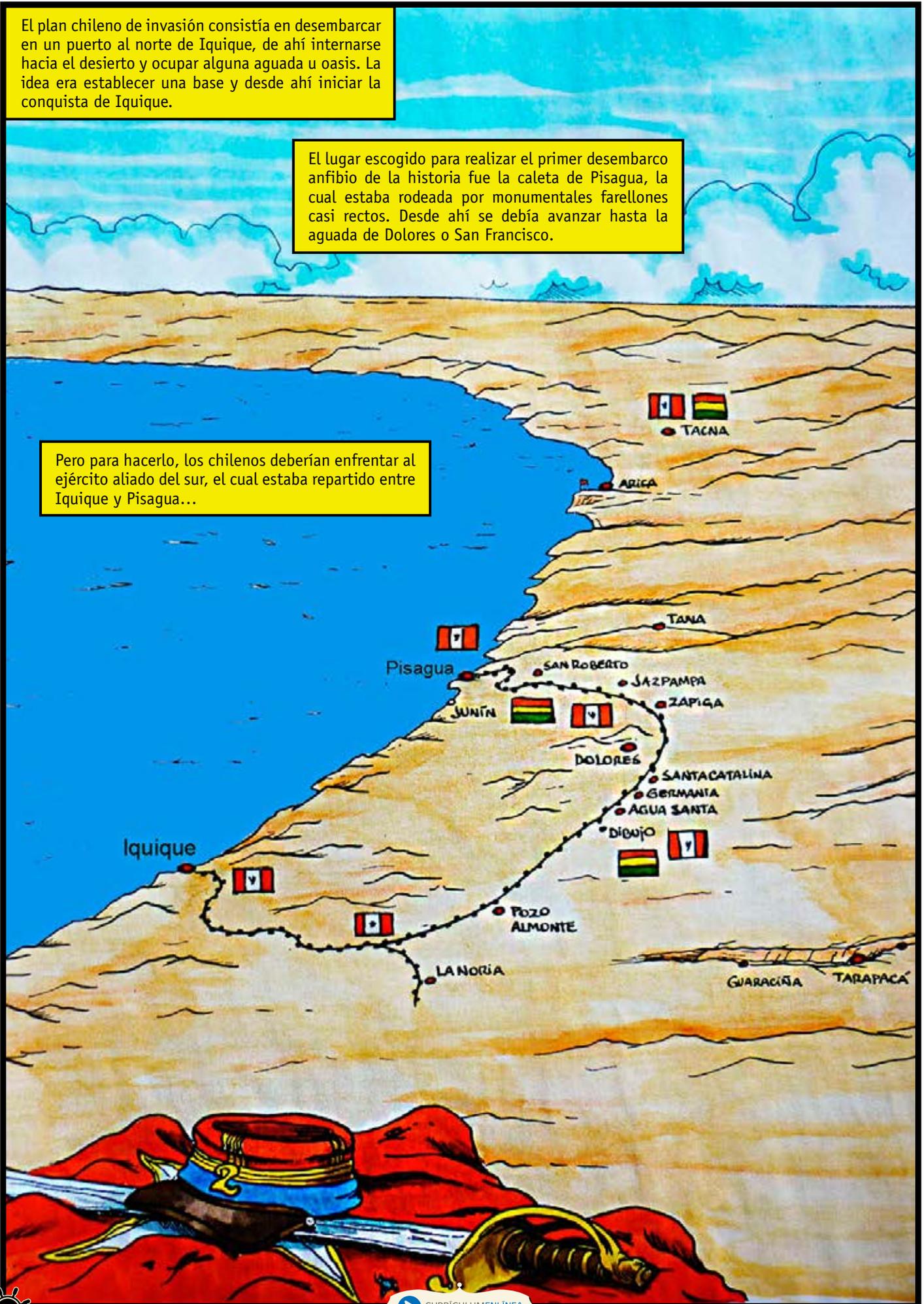


En los aliados, destacaban las fuerzas de línea y movilizadas del Perú, que estaban equipados con fusiles Remington, bayonetas y morrales. A estas se sumaban las fuerzas bolivianas, las cuales tenían una menor preparación y equipo. Los aliados que defendían Tarapacá sumaban cerca de 12 mil soldados.

El plan chileno de invasión consistía en desembarcar en un puerto al norte de Iquique, de ahí internarse hacia el desierto y ocupar alguna aguada u oasis. La idea era establecer una base y desde ahí iniciar la conquista de Iquique.

El lugar escogido para realizar el primer desembarco anfibio de la historia fue la caleta de Pisagua, la cual estaba rodeada por monumentales farellones casi rectos. Desde ahí se debía avanzar hasta la aguada de Dolores o San Francisco.

Pero para hacerlo, los chilenos deberían enfrentar al ejército aliado del sur, el cual estaba repartido entre Iquique y Pisagua...



El desembarco de Pisagua fue la prueba de fuego para el ejército chileno. En el combate de la playa y ascenso de los acantilados destacaron el batallón movilizado Atacama, y el batallón de Zapadores, al igual que las certeras punterías de la armada chilena, que se encargó de silenciar las defensas.

Desembarcando en partidas de 500 hombres, 4 mil quinientos chilenos pudieron apoderarse finalmente de Pisagua. A las tres de la tarde del día 2 de noviembre de 1879, el subteniente Rafael Torreblanca, del batallón movilizado Atacama ordenaba levantar la bandera de Chile en un poste telegráfico, mientras las tropas aliadas, se replegaban después de dar una dura pelea.

¡Eso, soldado! ¡Que la vean desde la playa y nuestras naves!



Dos escuadrones chilenos se internaron en la pampa. El 6 de noviembre se enfrentaron a un escuadrón peruano y a uno boliviano en un feroz combate. Los chilenos vencieron y se apoderaron de la aguada de Dolores.



Las fuerzas chilenas avanzaron desde Pisagua hacia Dolores de manera escalonada. De esta forma, el día 19 de noviembre, 6 mil chilenos, lograron derrotar el ataque de 11 mil aliados.

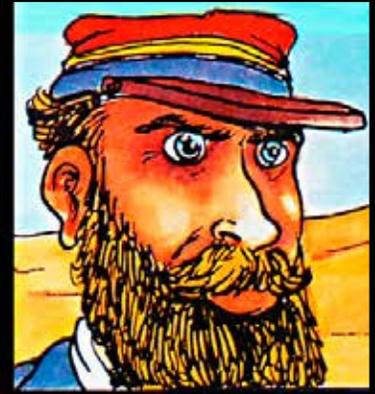


En esta batalla destacó el pelotón a cargo del Sargento Mayor Salvo. Ellos detuvieron el avance del enemigo en una lucha cuerpo a cuerpo. Luego fueron reforzados por los soldados del Atacama y del Coquimbo. Finalmente, bolivianos y peruanos huyeron.



El ejército aliado había sido derrotado y sus tropas se habían dispersado. La campaña prácticamente había finalizado. Sin embargo, un suceso trágico nublaría el avance chileno: una columna de 2300 soldados avanzaron hasta la quebrada de Tarapacá, pensando encontrar a unos 1500 aliados fugados de Dolores.

El coronel José Francisco Vergara, había entusiasmado a los altos mandos con una última batalla.

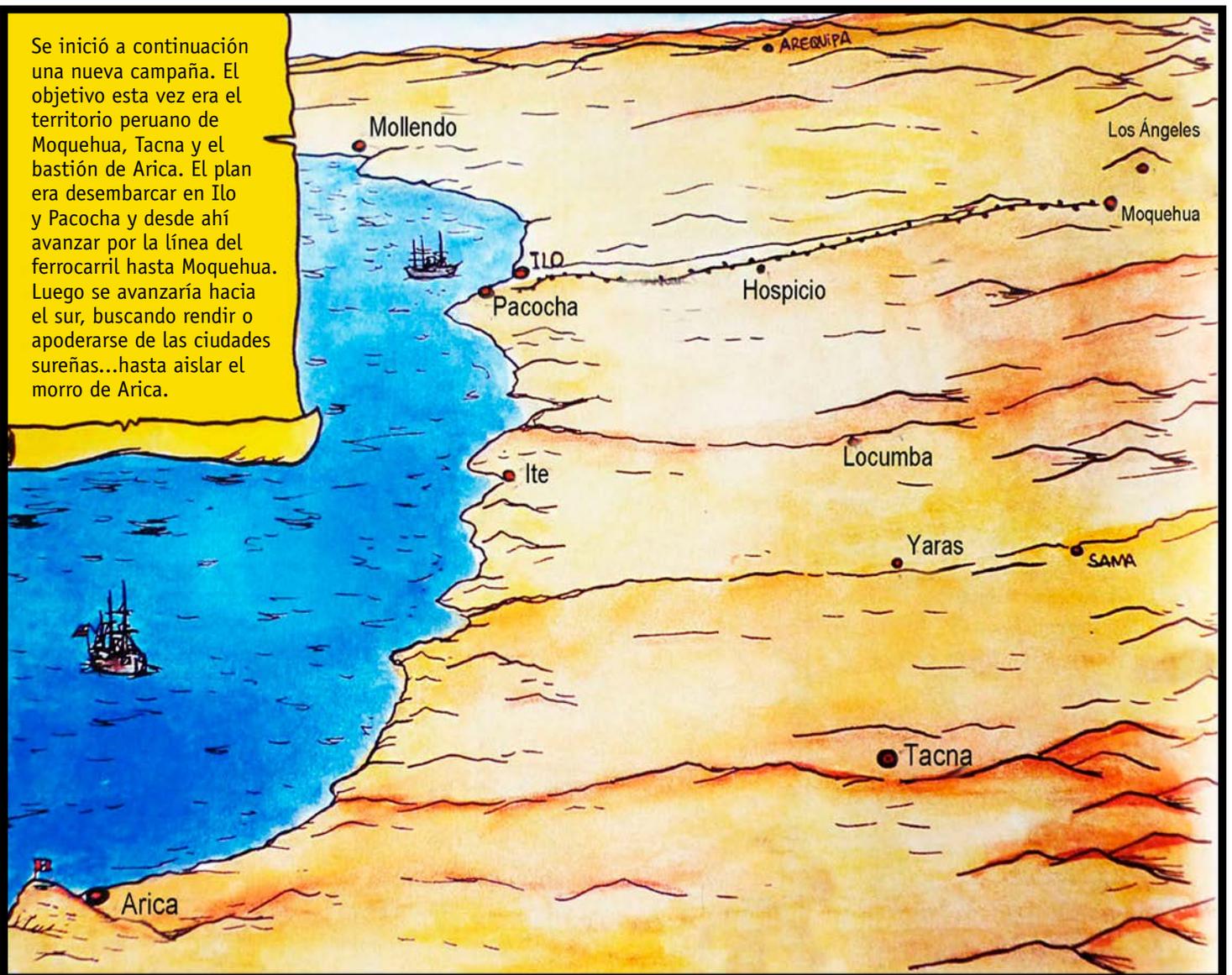


Pero lo que no sabían, era que en la quebrada se habían reunido cerca de 6 mil soldados aliados, próximos a partir por el altiplano hacia Arica y el Perú...

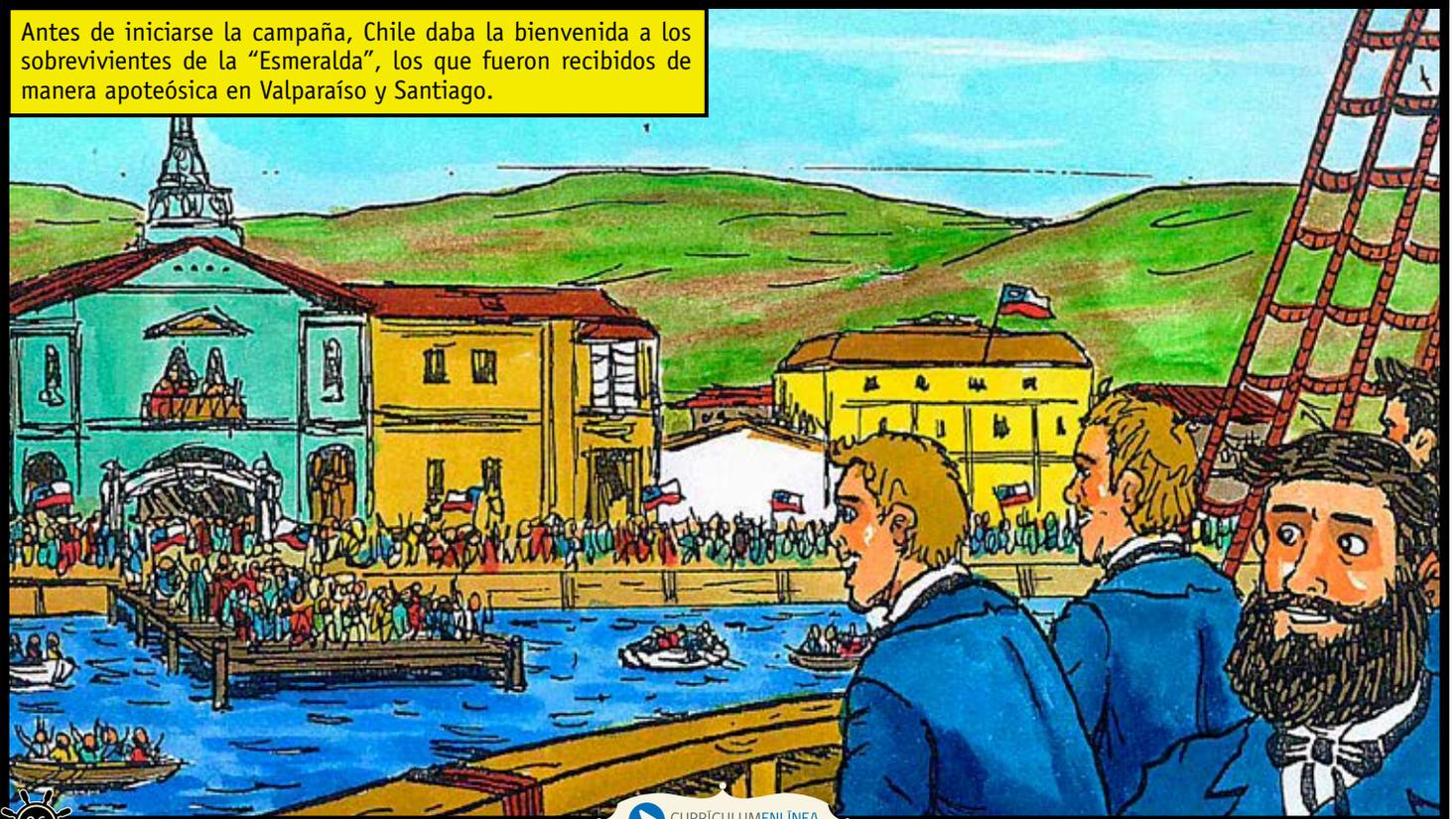
En estas circunstancias se produjo el desastre de Tarapacá: las tropas chilenas, sedientas, sin aliento ni municiones enfrentaron a un grupo que las duplicaba en número. Resistieron un día entero. Finalmente los chilenos debieron replegarse con gestos tan heroicos como el del regimiento 2do. de Línea, que sufrió la muerte de su comandante Eleuterio Ramírez y de casi todos sus soldados, los que combatieron defendiendo la bandera.



Se inició a continuación una nueva campaña. El objetivo esta vez era el territorio peruano de Moquehua, Tacna y el bastión de Arica. El plan era desembarcar en Ilo y Pacocha y desde ahí avanzar por la línea del ferrocarril hasta Moquehua. Luego se avanzaría hacia el sur, buscando rendir o apoderarse de las ciudades sureñas...hasta aislar el morro de Arica.



Antes de iniciarse la campaña, Chile daba la bienvenida a los sobrevivientes de la "Esmeralda", los que fueron recibidos de manera apoteósica en Valparaíso y Santiago.



En el campo de batalla, luego de una durísima y sacrificada marcha, las fuerzas chilenas dirigidas por el general Manuel Baquedano desafiaron a las defensas peruanas de Los Ángeles. En una proeza sin igual, los mineros que integraban el batallón Atacama, liderados por el teniente Torreblanca, escalaron la pared vertical de la cuesta y conquistaron la cima. Era el amanecer del 22 de marzo de 1880...El adversario se dio a la fuga.



Tras una serie de combates, los chilenos enfrentaron una dura prueba el 26 de mayo en la sangrienta batalla de Tacna. Las fuerzas de Baquedano rompieron las líneas defensivas aliadas del Campo de la Alianza y ocuparon la ciudad.

El avance fue liderado por las tropas del Esmeralda, el nuevo 2do. de Línea y los mineros del Atacama. Los dirigía Juan Martínez, quien perdió a sus dos hijos. También murió el valiente Rafael Torreblanca.



Solo quedaba el morro de Arica. Éste fue asaltado y tomado en una increíble operación de tan solo 55 minutos, al amanecer del 7 de junio de 1880.

¡AL MORRO,
MUCHACHOS!

¡AL MORRO!

Esta hazaña fue realizada por los regimientos 4to. y 3ro. de Línea. Perú perdió su último bastión sureño y al heroico coronel Bolognesi.

Bolivia se retiró definitivamente de la guerra. Luego de esto, el general chileno Manuel Baquedano marchó con sus tropas hasta la capital de Perú, la ciudad de Lima. Tras dos terribles batallas, en enero de 1881, las defensas peruanas de Chorrillos y Miraflores cayeron ante el empuje de los infantes chilenos. El 17 de enero las fuerzas chilenas entraron a Lima, una ciudad llena de banderas europeas.



Pero la guerra aún no terminaba. Un caudillo peruano intentó una última y agotadora resistencia...

El general peruano Avelino Cáceres, organizó montoneras y un ejército disciplinado en la guerra, para luchar contra las tropas chilenas.



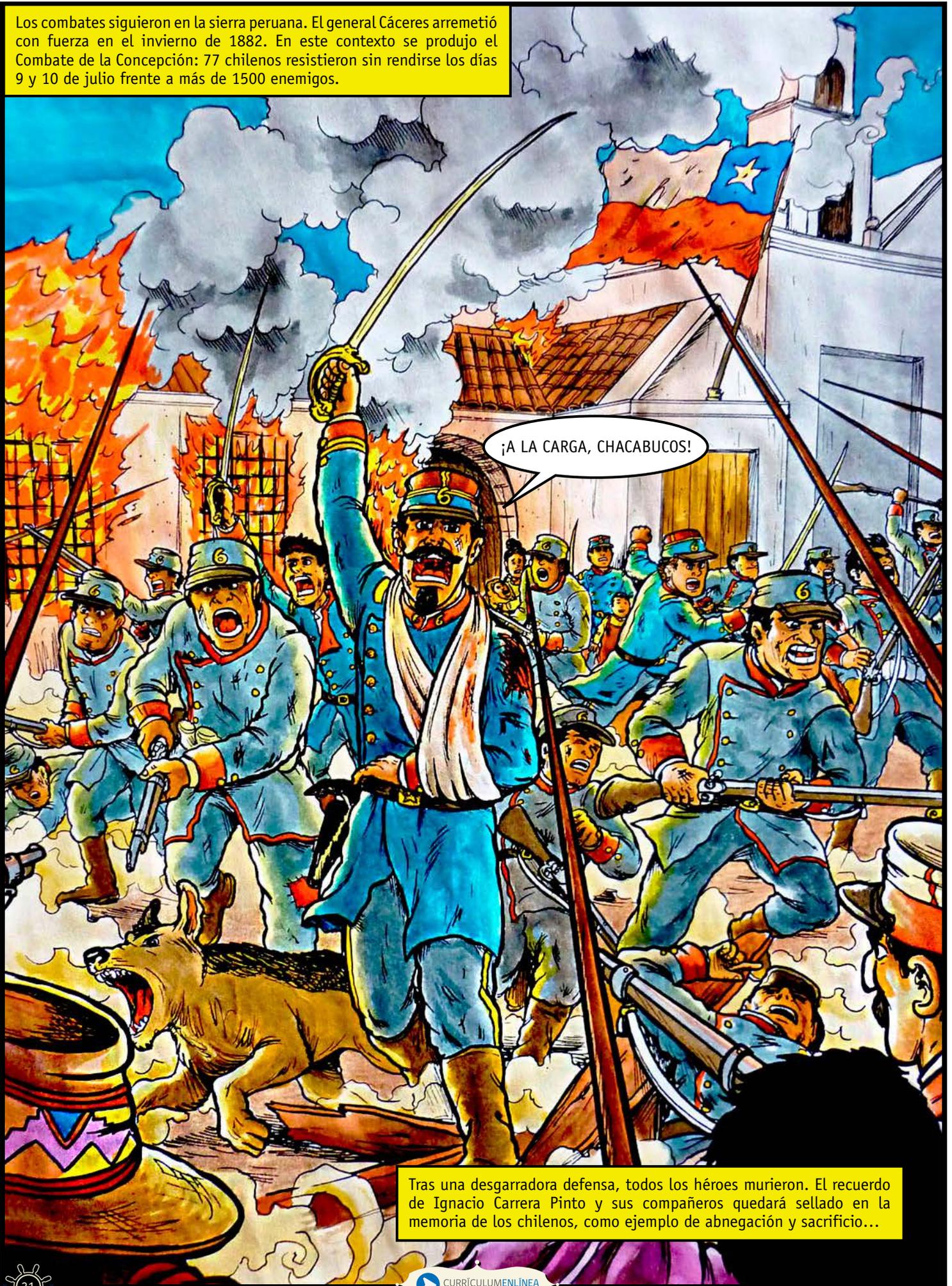
Los chilenos se dispersaron en el territorio de la sierra peruana. En esta zona protagonizaron muchos combates contra tropas más numerosas que luchaban de manera sorpresiva e irregular. Los chilenos resistieron estos ataques hasta las últimas consecuencias.



Un ejemplo de esto fue el combate de Sangra ocurrido el 26 de junio de 1881. Un grupo de menos de 100 soldados del Buin, 1ro. de Línea, resistió el ataque de aproximadamente 400 enemigos por más de un día. Finalmente consiguieron la retirada de los peruanos.



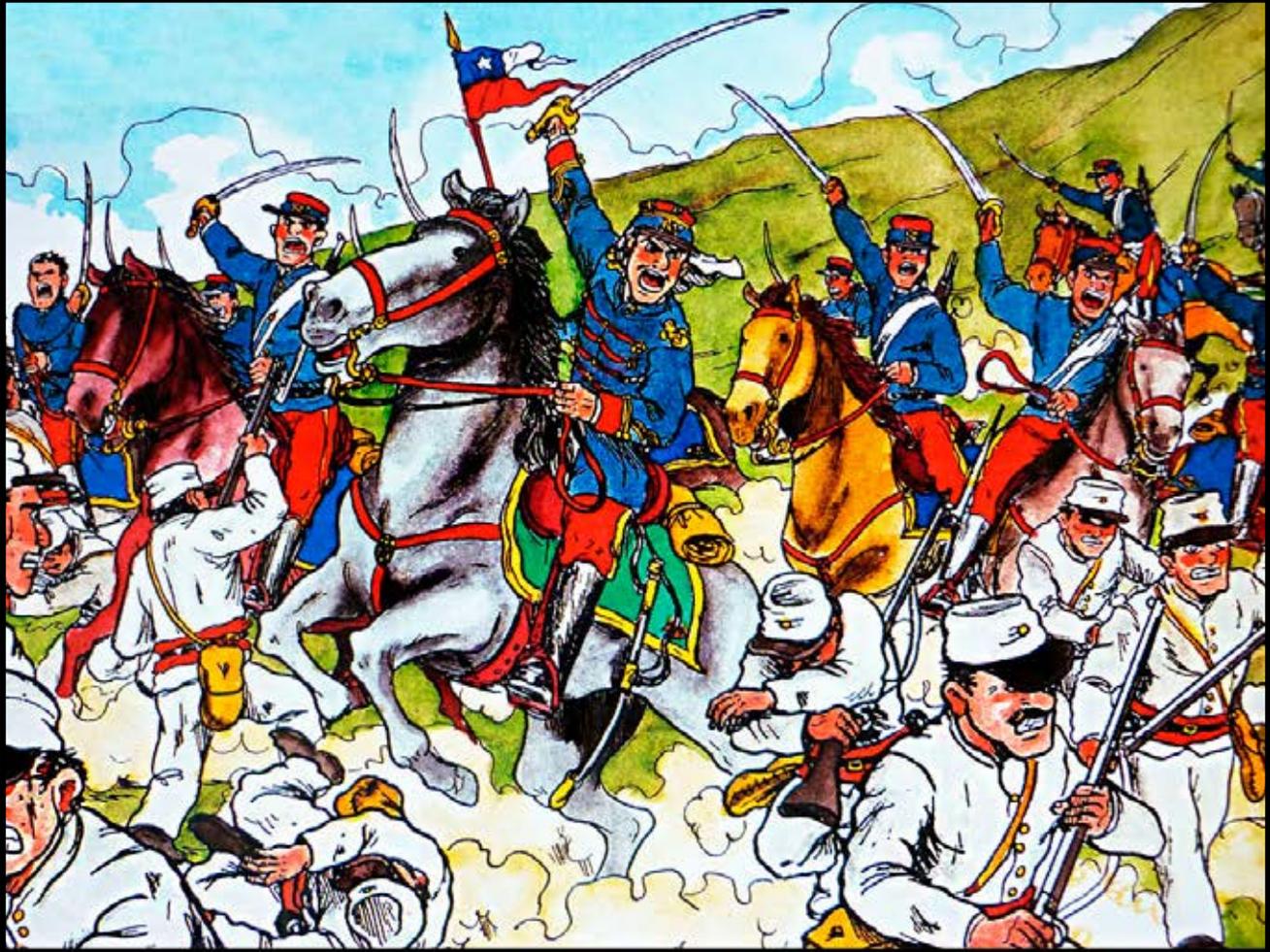
Los combates siguieron en la sierra peruana. El general Cáceres arremetió con fuerza en el invierno de 1882. En este contexto se produjo el Combate de la Concepción: 77 chilenos resistieron sin rendirse los días 9 y 10 de julio frente a más de 1500 enemigos.



¡A LA CARGA, CHACABUCOS!

Tras una desgarradora defensa, todos los héroes murieron. El recuerdo de Ignacio Carrera Pinto y sus compañeros quedará sellado en la memoria de los chilenos, como ejemplo de abnegación y sacrificio...

Exactamente un año después, el 10 de julio de 1883, las tropas chilenas del general Gorostiaga derrotaron al general Cáceres en la batalla de Huamachuco. Destacó en esta batalla la caballería dirigida por el comandante Sofanor Parra y los jóvenes infantes que lucharon con sus bayonetas.

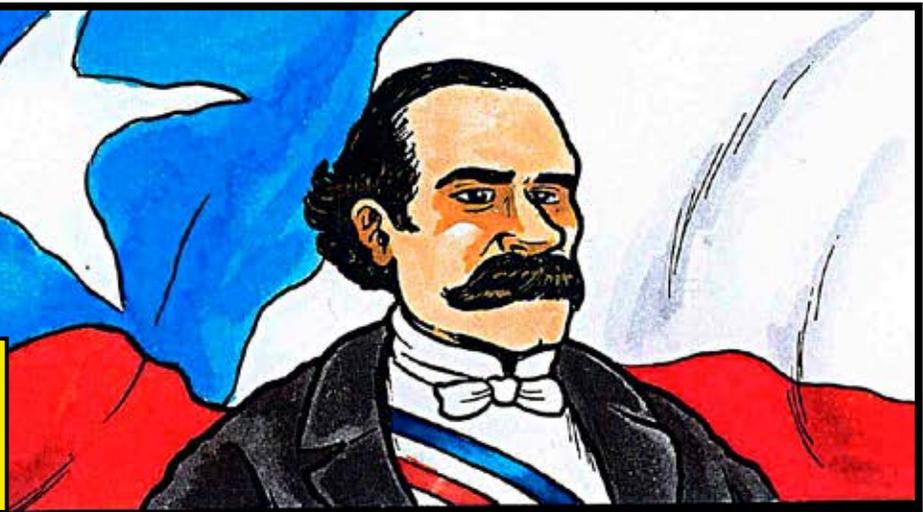


Cáceres logró huir, pero su ejército fue destruido y dispersado. El fin oficial de la guerra se estableció en 1883 con la firma del Tratado de Ancón entre Chile y Perú. Un año más tarde Chile y Bolivia firmaron un Pacto de Tregua y en 1904 acordaron la paz definitiva.

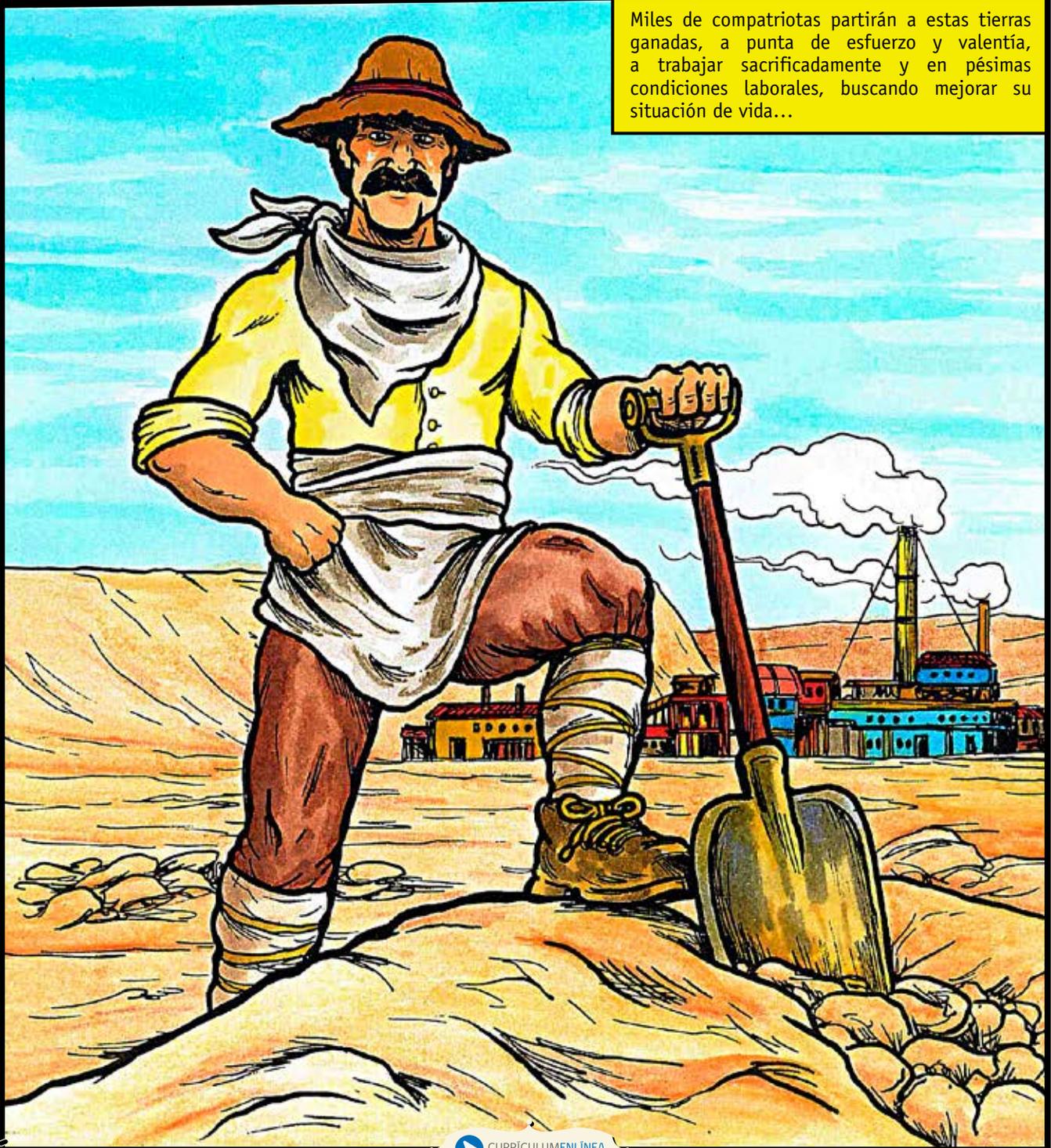


Perú y Bolivia entregaron a perpetuidad a Chile los territorios de Arica, Tarapacá y Antofagasta.

Chile comenzará a desarrollar la industria del salitre, actividad que vivirá su apogeo desde el gobierno de José Manuel Balmaceda hasta las primeras décadas del siglo XX.



Miles de compatriotas partirán a estas tierras ganadas, a punta de esfuerzo y valentía, a trabajar sacrificadamente y en pésimas condiciones laborales, buscando mejorar su situación de vida...



Paralelo a estos sucesos, Chile amplió sus dominios hacia el océano Pacífico, cuando en 1888, Policarpo Toro, luego de lograr un acuerdo con las autoridades locales, incorporó la Isla de Pascua a la soberanía nacional...



FIN